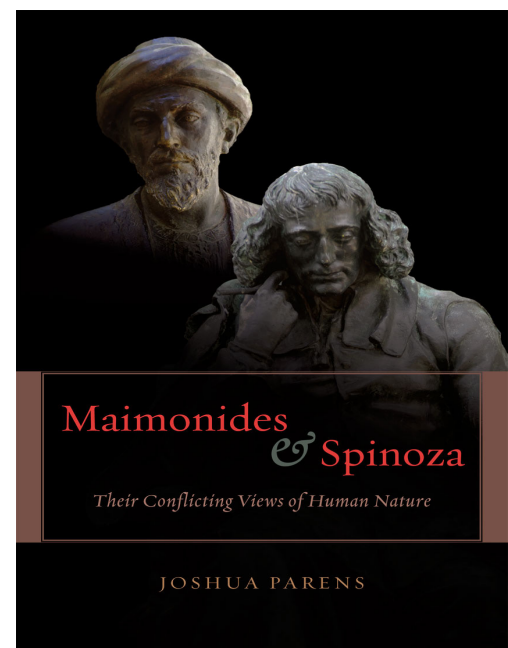


No se puede comprender adecuadamente la famosa *querelle des anciens et les modernes* sin tener en cuenta esa otra discordia más antigua entre Atenas y Jerusalén, entre razón y revelación. Para entender esas discordias, Moses Maimónides, a quien algunos consideran el más grande filósofo judío medieval, y Baruch Spinoza, el más grande filósofo judío moderno, son particularmente relevantes. Sin embargo, la comprensión de sus contribuciones tanto a la cuestión Jerusalén-Atenas como a la querrela entre los antiguos y los modernos se ha frustrado por los intentos para descubrir una afinidad fundamental entre sus pensamientos. A menudo se considera a Maimónides un pensador protomoderno, mientras que se conoce a Spinoza, “el hombre intoxicado de Dios”, como el último filósofo medieval. El objetivo del nuevo libro de Joshua Parens, *Maimonides and Spinoza*, es exorcizar esos malentendidos.



JOSHUA PARENS, *Maimonides and Spinoza: Their Conflicting Views of Human Nature*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2012, 226 pp. ISBN 978-0-226-64574-2.

Parens anuncia desde el principio unos objetivos jerarquizados: pretende desafiar la visión de Spinoza como maimonídeo mediante la comparación de sus respectivas concepciones de la naturaleza humana, pero no sobre la base del *Tractatus* de Spinoza, sino más bien a partir de su *Ética*. En esto, el estudio de Parens difiere de otros recientes estudios académicos sobre Maimónides y Spinoza, como los de Wolfson, Pines y Harvey, los cuales pretenden minimizar las diferencias entre los dos pensadores. Al basarse en la *Ética*, Parens difiere asimismo de la obra de Leo Strauss, con quien, por otra parte, está de acuerdo en lo concerniente a la premodernidad de Maimónides. Parens menciona a Richard Kennington, un importante alumno de Strauss, como su guía hacia la *Ética*; el hito que fue su ensayo sobre el método analítico y sintético en la *Ética* de Spinoza constituye la base de la interpretación de Parens y un tema al que dedica un apéndice. Además, al enfrentarse a la tendencia de los estudios más recientes, Parens quiere poner de relieve una

Revista de Libros
de la Torre del Virrey
Número 1
2013/1
ISSN 2255-2022

cuestión más profunda sobre la legitimidad del mismo proyecto moderno, una cuestión que no podemos formularnos adecuadamente hasta que comprendamos las diferencias cruciales entre Maimónides y Spinoza.

Parens divide su libro en seis capítulos, cada uno de los cuales presenta una alternativa básica: premoderno y maimonídeo o moderno y spinoziano. El primer capítulo, ‘Deseo (*Shahwa*) y ánimo (*Ghadab*) contra *Conatus*’, considera el intento de Spinoza de reducir todas las pasiones humanas a *conatus* o impulso, una noción que, como indica Parens, “no tiene una prominencia comparable” en el pensamiento de Maimónides (p. 19). Más bien “Maimónides ve en los seres humanos dos componentes primarios relacionados, pero irreductibles”: el deseo y el ánimo. El alma maimonídea, por decirlo en pocas palabras proviene de orígenes platónico-aristotélicos; la noción de alma de Spinoza, indeleblemente moderna, está orientada por Bacon y Descartes. Prepara así una “sub-

“Parens anuncia desde el principio unos objetivos jerarquizados: pretende desafiar la visión de Spinoza como maimonídeo mediante la comparación de sus respectivas concepciones de la naturaleza humana”

“El alma maimonídea, por decirlo en pocas palabras proviene de orígenes platónico-aristotélicos; la noción de alma de Spinoza, indeleblemente moderna, está orientada por Bacon y Descartes”

versión de la teleología” por el determinismo; la orientación del alma a los objetos más elevados, a la belleza y el bien, son la consecuencia de fantasías de la imaginación.

Asentada la base para contrastar las nociones spinoziana y maimonídea del alma, el segundo capítulo, ‘Veneración contra igualdad’, trata del papel de Spinoza en el ataque de la modernidad temprana a la admiración filosófica. El rechazo de Spinoza a la veneración, una pasión que incluye la admiración, es una parte esencial de su alejamiento de las nociones teleológicas del deseo, el tema del primer capítulo. Contribuye, en consecuencia, a su promoción de la democracia liberal y la tolerancia religiosa, al invitar a los seres humanos a apartar la mirada de las cosas más elevadas que evocarían maravilla y veneración, para dirigirla a una igualdad generalizada. Como muestra Parens, la noción que tiene Spinoza de la igualdad es irónica; preserva el elitismo filosófico premoderno, pero sin recurrir a la contemplación de los objetos más elevados que coloca a ese elitismo en el primer lugar.



El tercer capítulo, ‘Formas contra leyes de la naturaleza’, enlaza la descripción de Spinoza del alma humana con su rechazo a las nociones aristotélicas de la forma a favor de las leyes de la naturaleza, un rechazo con claros antecedentes en Bacon y Descartes. Como señala Parens, Spinoza disfraza ese rechazo de las nociones clásicas de la forma usando el término “esencia” —una noción de clara proveniencia aristotélica— a lo largo de la *Ética*. Pero una cosa es clave en su determinismo y su intento de unificación de las ciencias: las leyes de la naturaleza, al contrario que las formas aristotélicas, socavan los “tipos” naturales y, por tanto, la división clásica de las ciencias.

El capítulo cuarto, ‘Libertad contra determinismo’, trata directamente el tema del determinismo. Como señala Parens, “ningún otro filósofo de la modernidad temprana proclamó el determinismo tan abiertamente como Spinoza” (p. 109). Parens muestra claramente su origen en el pensamiento, sobre todo, de Maquiavelo. El asunto del determinismo tiene una especial importancia para el

deseo de Parens de distinguir a Maimónides y Spinoza. A veces se concibe que la defensa de Maimónides de la causalidad final o la teleología representa por sí misma una forma de determinismo.

En el quinto capítulo, Parens se enfrenta directamente al tema de la teleología; en él señala una base en el pensamiento de Maimónides para conectar la teleología y la libertad, una conexión que emerge en la explicación que da del rechazo de Maimónides al determinismo astral y las nociones asharitas de la providencia divina. Este capítulo contrasta la teología maimonídea con lo que Parens llama el “ideal imaginado” de la *Ética* de Spinoza. Con esto, Parens demuestra la necesidad de leer la explicación aristotélica de la causalidad final, que es el fundamento del pensamiento de Maimónides, a la luz de Alfarabi más que a la luz de santo Tomás de Aquino. Esta aproximación tiene la ventaja adicional de que refuerza a Aristóteles contra el asalto de la modernidad temprana, especialmente el baconiano. Por el contrario, el “ideal

“En suma, Parens tiene un éxito notable en la tarea principal de su libro: al final, Maimónides y Spinoza no son meramente distintos, sino alternativas fundamentales para entender los objetivos y los métodos de la filosofía”

imaginado” de Spinoza remite a la comprensividad de su determinismo, específicamente, de su aceptación del movimiento humano además del movimiento divino. En todo caso, los ideales humanos no son sino resultado de la imaginación, una concesión al sentido común carente al final de soporte racional. La concepción de Parens del alcance del determinismo de Spinoza lo presenta como alguien único entre los filósofos de la modernidad temprana; tanto Bacon como Descartes, aun rechazando el papel de las causas finales en la naturaleza no humana, lo preservan en su concepción de las pasiones humanas, como base del proyecto científico de dominio de la naturaleza.

El capítulo sexto contrasta la noción de prudencia de Maimónides con la noción de imaginación de Spinoza. Lo que está en juego en esta confrontación es una defensa del papel que el intelecto práctico —una noción sin un uso comparable en Spinoza— desempeña en el pensamiento de Maimónides. Parens dedica buena

“El libro de Parens es un estudio convincente, lúcido y profundamente razonado sobre Maimónides y Spinoza”

parte del capítulo a criticar la tendencia de ciertos comentaristas contemporáneos de Maimónides a atribuir un desarrollo a su pensamiento: en particular, Parens rechaza que la *Guía de perplejos* de Maimónides represente un avance más allá del tratamiento del intelecto práctico que se encuentra en los *Ocho capítulos*. Sin embargo, el objetivo principal de Parens es la clarificación y defensa del papel del intelecto y de la vida teórica que está en el núcleo de la filosofía de Maimónides, papel que contrasta marcadamente con Spinoza, para quien el intelecto no es sino una herramienta para animarnos a “aceptar lo inevitable” (p. 185). Al final, la explicación de Maimónides del alma, su aceptación de la forma aristotélica, su giro a la teleología, apartándose de un determinismo mecánico, y su preservación de una esfera humana de libertad de elección y de juicio prudencial encajan entre sí. En suma, Parens tiene un éxito notable en la tarea principal de su

libro: al final, Maimónides y Spinoza no son meramente distintos, sino alternativas fundamentales para entender los objetivos y los métodos de la filosofía.

Por tanto, resulta de lo más adecuado que el libro de Parens concluya con un apéndice que da cuenta del ensayo de Richard Kennington sobre el esoterismo de la *Ética* de Spinoza, un ensayo que Parens considera “uno de los estudios sobre Spinoza más atrevidos, y más rechazados, del último medio siglo” (p. 193). De hecho lo es: cuando se compuso y presentó el ensayo, había incluso una resistencia más fuerte a la idea de una escritura esotérica en la *Ética* de Spinoza que la que existe hoy. Recordando al lector la importancia del ensayo de Kennington, Parens ayuda a recuperar el estudio de la *Ética* de Spinoza de los limitados intereses de los filósofos analíticos.

El libro de Parens es un estudio convincente, lúcido y profundamente razonado sobre Maimónides y Spinoza. Conforme va presentando los elementos esenciales de sus pensamientos, el lector va advirtiendo con ma-

“El mayor valor del excelente estudio de Parens, no obstante, sea el de recordar al lector la complejidad de los asuntos a los que nos enfrentamos al intentar comprender el proyecto filosófico moderno”

yor claridad las diferencias fundamentales que separan a los dos filósofos. Estas diferencias, además, iluminan el que es quizás el asunto más profundo del libro, el de la legitimidad del proyecto moderno mismo, tal y como Spinoza lo desarrolla en su *Ética*. Pero el libro de Parens tiene también otra utilidad aparte de lo que revela sobre Maimónides y Spinoza o sobre la brecha que separa las filosofías moderna y premoderna: nos enseña cómo leer sus obras. De hecho, el libro es un ejemplo de la clase de lectura cuidadosa que también podemos descubrir en el ensayo de Kennington, el cual forma el esqueleto de la interpretación que hace Parens de la *Ética*. En mi opinión, de hecho, la inclusión de un apéndice dedicado al pensamiento de Kennington es muy acertada; comparto con Parens la convicción de que el pensamiento de Kennington ha sido rechazado para mal, en detrimento del estudio de Spinoza en general (para no ocultar nada, hace muchos años fui estudiante del profesor Kennington y asistí a sus cursos sobre Spinoza).

Tal vez el mayor valor del excelente estudio de Parens, no obstante, sea el de recordar al lector la complejidad de los asuntos a los que nos enfrentamos al intentar comprender el proyecto filosófico moderno. Igualmente revelador sobre Maimónides y Spinoza, el libro nos da una rica base filosófica de estudios y lecturas atentas de fuentes primarias. Asimismo, nos recuerda qué está en juego en las cuestiones a las que uno se enfrenta cuando intenta entender las diferencias esenciales entre los pensamientos moderno y premoderno: una elección entre un alma guiada por una búsqueda erótica de las cosas más elevadas y un alma empujada a abandonar la búsqueda de lo elevado en favor de una libertad ilusoria y una igualdad infundada. En suma, si el análisis de Parens es correcto, Spinoza, el conocido filósofo “intoxicado de Dios”, bebía de otra copa.

Timothy Sean Quinn
Traducción de Manuel Vela Rodríguez